



XXXIII SEMANA TIEMPO ORDINARIO

15 al 21 de Noviembre de 2020

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad

Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 15 de Noviembre (Mateo 25, 14-30)

JORNADA MUNDIAL DE LOS PROBRES

“...a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno...”

Sobre nuestras cualidades personales existe una hipoteca social. Los dones que el Señor nos ha dado no están destinados a la autocomplacencia sino al servicio de la comunidad.

Somos depositarios de talentos de los que debemos dar cuenta ante las personas enfermas que atendemos, ante nuestros colegas de trabajo, nuestras hermanas de comunidad, nuestras familias, la sociedad toda.

Podemos preguntarnos por nuestra responsabilidad personal y también institucional de cara al carisma de la Hospitalidad. ¿Damos todo lo que podemos dar?

El Evangelio de hoy es una advertencia y a la vez un impulso.

El Papa Francisco nos recuerda que *“quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta”*, (EG, 275) nos empobrece personal y comunitariamente.

LUNES 16 de Noviembre (Lucas 18, 35-43)

“Jesús se detuvo...”

Son muchos los paralelismos que podemos establecer entre la parábola del Buen Samaritano y el encuentro de Jesús con el ciego de Jericó. En este caso es el mismo Jesús el que vivencia lo que en su momento quiso explicar con la parábola.

Escuchó los gritos insistentes del ciego, detuvo su marcha y mandó que se lo trajeran.

Nos centramos en este hecho y nos preguntamos si no estamos aturdidos por tantas circunstancias que nos hacen incapaces de escuchar a quien, estando al borde del camino, necesita nuestra ayuda, nuestra palabra, nuestra mirada, nuestra solidaridad, nuestra ternura...

El “buen samaritano”, icono de la Hospitalidad, nos desafía desde la cotidianeidad. ¡Cuántas prisas acompañan nuestro día a día! ¡Qué urgente se hace el ser contraculturales y optar por vivir desde la serenidad, desde la contemplación del otro, desde ritmos que hagan posible el encuentro con el otro! ¿Sabremos detener la marcha?

MARTES 17 de Noviembre (Lucas 19, 1-10)

SANTA ISABEL DE HUNGRÍA PROTECTORA DE LA CONGREGACIÓN

"Hoy tengo que alojarme en tu casa..."

Como en tantas ocasiones, la presencia de Jesús en contextos supuestamente ajenos a la religión, fue causa de murmuraciones y críticas. Esta vez criticaban que hubiera aceptado ir a la casa de un pecador, alguien que se había enriquecido desde la avaricia y los negocios abusivos.

¿Dónde debe estar presente Jesús, su persona y su mensaje? ¿En ámbitos supuestamente "puros"?

Jesús nos presenta el diálogo con el que piensa y obra distinto, como camino para el encuentro. No se afana en poner en evidencia los fallos de Zaqueo, ni siquiera realiza un anuncio explícito buscando su conversión. Simplemente comparte su mesa, se hace cercano.

Sin duda debemos aprender mucho del lenguaje no verbal de Jesús de Nazaret. Ser constructores de diálogo, de encuentro, de fraternidad, aunque ello escandalice a quienes creen que solamente debemos estrechar lazos con los iguales.

MIÉRCOLES 18 de Noviembre (Lucas 19, 11-28)

"Eché a andar delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén."

Jesús sabía que aquella no era una visita más a Jerusalén. Allí le esperaban la traición y la muerte. El contexto es tan radical como las palabras.

Hay circunstancias en nuestras vidas, en las que nos encontramos con la cara exigente del discipulado. Y es que seguir a Jesús no resulta siempre un camino de rosas.

En nuestras familias, en el trabajo, en la comunidad, en todas las realidades sociales que compartimos, es necesario que haya quienes, con palabras y acciones, tomen la delantera y se echen a andar, haciendo posibles las utopías compartidas, y tantas veces acalladas.

Hoy, quizá, hagan falta más líderes comprometidos, que sean capaces de dar ese paso al frente. El individualismo, el hedonismo que prioriza la serenidad personal, salen al paso para frenar todo intento. Nos preguntamos para qué complicarnos la vida... y, quizá, no nos echamos a andar...

JUEVES 19 de Noviembre (Lucas 19, 41-44)

"No reconocisteis el momento de su venida."

Jerusalén no supo reconocer *"el momento de su venida."*

A los sacerdotes, levitas, fariseos, escribas... los paradigmas socio-religiosos del momento les impedían reconocerle.

¿Y nosotros?

Es evidente que se alzan muros que nos impide ver a quienes peregrinan a nuestro lado, a ese Dios encarnado que nos interpela en los rostros de quienes nos rodean.

La Hospitalidad nos brinda la preciada epifanía de Dios en la persona que padece. El *"momento de su venida"* se multiplica a nuestro lado. ¿Sabemos reconocerle?

VIERNES 20 de Noviembre (Lucas 19, 45-48)

“Se puso a echar a los vendedores diciéndoles...”

Jesús expulsó a los vendedores del templo y habló con claridad a quienes acudían a escucharle. La palabra iluminaba la vida y la vida confirmaba la palabra. Palabra y testimonio, dos formas inseparables del anuncio del Reino.

Quizás debamos replantearnos las formas concretas que asume la “palabra” en la vivencia del carisma Hospitalario, fuertemente signado por la fuerza del testimonio.

Una “palabra” que se ve desafiada por contextos a veces agresivos, marcados por la indiferencia, la levedad del pensamiento. Por todo ello la “palabra” no puede improvisarse. Necesitamos tiempos para rumiarla, volverla transparente, iluminadora, accesible.

El Papa Francisco nos recuerda en *Evangelii Gaudium* que *“no hay evangelización sin el anuncio explícito de que Jesús es el Señor.”*, al tiempo que nos recuerda que *“no sería correcto interpretar este llamado como una formación prioritariamente doctrinal.”*

SÁBADO 21 de Noviembre (Lucas 20, 27-40)

“Se le acercaron unos saduceos...”

Los saduceos, que no creían en la resurrección, intentaban burlarse del Maestro.

Contemplamos su templanza y su capacidad para remontarse sobre la insidia para anunciar lo que importa: Nuestro Dios *“no es un Dios de muertos sino de vivos”*.

Es frecuente encontrar estrategias defensivas detrás de pensamientos y actitudes agresivas.

Ser anunciadores de un Dios que quiere la vida para todos y para siempre se convierte en la mejor clave para defender la validez del Reino.

Jesús nos invita a superar el dolor que nos puede provocar la incomprensión y llegar al corazón de aquel que nos hiera.